MÃ©xico, la meta volante que los caminantes venezolanos no siempre alcanzan

DescripciÃ³n

armando.info

â??Anda a tu pinche paÃsâ?•. Eso recuerda *RaÃºl** que le dijo un funcionario de la migraciÃ³n mexicana antes de subirlo a un aviÃ³n.

Cuando aterrizÃ³ mÃ¡s tarde y pisÃ³ la pista del Aeropuerto Internacional de MaiquetÃa *SimÃ³n BolÃ-var*, que sirve a la ciudad de Caracas, venÃa descalzo y sin sus pertenencias.

En tan solo cinco horas se habÃa desvanecido su esfuerzo de meses.

El 30 de julio de 2022, 126 migrantes venezolanos fueron esposados de madrugada en Tapachula, Chiapas, al sur de MÃ©xico, en la frontera con Guatemala, y deportados por las autoridades migratorias y la Guardia Nacional. Uno de ellos fue *RaÃºl*, quien pide no revelar su nombre por temor a represalias. Este militar retirado, de 50 aÃ±os de edad, llevaba un mes caminando, primero, por trochas de la selva del DariÃ©n, entre Colombia y PanamÃ¡, y luego por caminos clandestinos entre Honduras, Nicaragua y Guatemala, hasta llegar a Chiapas. AllÃ se entregÃ³ voluntariamente a las autoridades mexicanas para solicitar su visa de trÃ¡nsito y continuar, asÃ esperaba, su trayecto por este paÃs hasta su pretendido destino final: Estados Unidos.

Como Ã©l, siete personas mÃ¡s del grupo relataron su historia para esta investigaciÃ³n de **Armando.info** en colaboraciÃ³n con el Centro Latinoamericano de InvestigaciÃ³n PeriodÃstica (Clip). Aunque cada persona tuvo una razÃ³n distinta para el viaje y venÃa desde lugares diferentes de Venezuela (Lara, FalcÃ³n, Aragua o Distrito Capital), la experiencia que vivieron todos en esa fecha de julio de 2022 en Tapachula fue la misma. Compartiendo destino, todos fueron deportados a bordo del mismo aviÃ³n que los llevÃ³ rumbo a la tierra de la que habÃan salido, impulsados por la desesperaciÃ³n.

Esto luego de los acuerdos entre Estados Unidos y MÃ©xico para frenar el flujo de inmigrantes en territorio estadounidense. A partir de enero de 2022, les empezaron a exigir visa para ingresar a MÃ©xico y, en octubre siguiente, el gobierno de Joe Biden prohibiÃ³ la entrada irregular de venezolanos por la frontera y ordenÃ³ que fueran regresados a MÃ©xico.

En 2022, 1.041 migrantes venezolanos fueron deportados desde MÃ©xico. Esto representa el triple en comparaciÃ³n al aÃ±o anterior, cuando fueron 371 casos. Fue una cifra rÃ©cord.

Si se suman los casos entre 2017 y 2021, se llega a apenas a 666 deportaciones, todavÃa menos que la cifra de 2022.

Cuando ya llegan a MÃ©xico, miles de migrantes venezolanos se sienten muy cerca del ansiado sueÃ±o americano. Por eso les resulta tan dramÃ¡tico que los retornen desde allÃ a su paÃs. AdemÃ¡s, de acuerdo con los testimonios recabados, con frecuencia la deportaciÃ³n se ha ejecutado con violencia.

â??Biden ha expandido las polÃticas migratorias abusivas de la administraciÃ³n de Donald Trump que, en los hechos, ha significado una activa colaboraciÃ³n del gobierno mexicano. Como si esto fuera poco, el gobierno de AndrÃ©s LÃ³pez Obrador no ha hecho el mÃ¡s mÃnimo esfuerzo por proteger los derechos de aquellos migrantes que, despuÃ©s de una travesÃa peligrosa, se encuentran hoy desamparados y varados en el norte de Mexicoâ?•, dijo Tamara Taraciuk, Directora de las AmÃ©ricas en Human Rights Watch (HRW), organizaciÃ³n internacional de derechos humanos con sede en Nueva York.

armando.info

Oficio â??torturanteâ?•

â??No lo logro asimilarâ?•, cuenta Jimmy Reyes, de 44 aÃ±os, desde Maracay, capital del estado Aragua, a una hora al oeste de Caracas. Su destino era Nueva York. Tras cuatro aÃ±os en Colombia trabajando como mesero, recibiÃ³ una oferta de trabajo en Estados Unidos. Su trayecto no fue fÃ¡cil. Asegura que durante su caminata por la selva presenciÃ³ la violaciÃ³n de una joven venezolana, la muerte de un bebÃ© haitiano y el suicido de los padres de ese niÃ±o, quienes se ahorcaron tras ver a su hijo asfixiado.

En su recorrido hizo una parada de cinco meses en Costa Rica, atendiendo mesas en restaurantes, porque en la selva le habÃan robado los 1.200 dÃ³lares que llevaba. Solo pensaba que si alcanzaba MÃ©xico, le faltarÃan menos dÃas para llegar a su destino final.

Para llegar hasta Tapachula, muchos de los migrantes optan por cruzar el rÃo Suchiate, una ruta peligrosa y difÃcil que, en su mayorÃa, los venezolanos estÃ¡n recorriendo desde hace al menos un aÃ±o, segÃºn el Centro de Derechos Humanos Fray MatÃas de CÃ³rdova, con sede en esa localidad, y dedicado a la protecciÃ³n y defensa de los derechos humanos de las personas migrantes.

Yoel Sandoval, de 23 aÃ±os, atravesÃ³ ese rÃo el 2 de junio de 2022, sentado en una tripa de caucho. De inmediato fue detenido por las autoridades migratorias mexicanas. Su viaje habÃa comenzado dos meses atrÃ¡s, cuando partiÃ³ desde PerÃº, paÃs en el que vivÃa desde hacÃa tres aÃ±os.

En algunas ocasiones, los funcionarios los trasladan desde Chiapas a centros migratorios en otros estados del paÃs. A los que quieren ir a Estados Unidos, como era el caso de las ocho personas entrevistadas para este reportaje, les ofrecen en cambio un llamado *Oficio de Salida*, que en realidad es una Forma Migratoria MÃºltiple que permite a los ciudadanos extranjeros permanecer como turistas en MÃ©xico por un determinado tiempo. Sin embargo, organizaciones locales dedicadas a la defensa

de los derechos humanos de migrantes han denunciado que hay numerosas arbitrariedades con este documento y que, al final, termina siendo un engaÃ±o que prolonga la estancia irregular de estos migrantes en el paÃs.

â??Estos oficios los entregan de manera discrecional, sin ningÃºn tipo de informaciÃ³n. No hay anÃ¡lisis de los casosâ?•, seÃ±alÃ³ un vocero de la organizaciÃ³n Fray MatÃas que pidiÃ³ no ser identificado. AÃ±ade que el otorgamiento de esta forma migratoria significa extender la temporalidad â??sin ningÃºn argumento vÃ¡lido, sino mÃ¡s bien como una prÃ¡ctica torturante y de castigo, ya que es un documento que no le garantiza ningÃºn derecho a los migrantes y los pone en una situaciÃ³n aÃºn mÃ¡s vulnerableâ?•.

Video de Deivy GutiÃ©rrez, migrante venezolano.

Los venezolanos fueron quienes mÃ¡s recibieron este Oficio de Salida. Los datos de migraciÃ³n arrojan que en 2022 se otorgaron 62.147, una cifra considerablemente mayor a los 1.551 oficios concedidos a migrantes venezolanos el aÃ±o previo (un aumento de 4.000%).

armando.info

El Instituto Nacional de MigraciÃ³n (INM) explica que este documento le â??informa a la persona con un Procedimiento Administrativo Migratorio (PAM) que su salida de la estaciÃ³n migratoria o del albergue, segÃºn sea el caso, es con el fin de que abandone el paÃs por sus propios medios en un lapso no mayor a 30 dÃasâ?•.

A Yoel lo llevaron hasta Tabasco, a 600 kilÃ³metros de distancia de Tapachula, en donde estuvo un par de dÃas. AllÃ le dieron una forma migratoria con validez de 21 dÃas. Sin embargo, las autoridades le rompieron el oficio en una alcabala mÃ¡s adelante en el camino. Este oficio deberÃa permitir el libre trÃ¡nsito de estos migrantes por el paÃs durante el lapso aprobado. Los migrantes consultados, al igual que las organizaciones entrevistadas para este trabajo, explicaron que cuando las autoridades entregan esta Forma Migratoria MÃºltiple, les dicen que deben de salir del paÃs por la frontera mÃ¡s cercana que ellos consideren en el plazo que le otorgan. Sin embargo, los migrantes son sometidos a extorsiones y caen en un cÃrculo que los mantiene transitando irregularmente en el paÃs por dÃas, semanas o meses.

Esta â??prÃ¡ctica torturanteâ?• tambiÃ©n la ha identificado la organizaciÃ³n Apoyo a Migrantes Venezolanos. Una de sus directoras, July RodrÃguez, una abogada venezolana que ha registrado violaciones de derechos humanos a los migrantes de su paÃs desde 2017, explicÃ³: â??No existe un permiso de trÃ¡nsito, eso es falso y las autoridades estÃ¡n aprovechando esta figura para extorsionar a los migrantes mÃ¡s adelante en el camino y someterlos a un ciclo vicioso en el que supuestamente se los aprueban. Ellos se dirigen hacia el norte para ir a Estados Unidos y, en el recorrido, les rompen el oficio y los envÃan nuevamente a Tapachula. En el caso de estos 126 migrantes, todos llegaron a la estaciÃ³n migratoria Siglo XXI bajo engaÃ±o y falsas promesasâ?•.

Siglo XXI estÃ¡ en Tapachula. Es un recinto donde alojan a migrantes de distintas nacionalidades que llegan en bÃºsqueda de protecciÃ³n y que, en algunos casos, solicitan asilo o refugio.

> â??En el caso de estos 126 migrantes, todos llegaron a la estaciÃ³n migratoria Siglo XXI bajo engaÃ±o y falsas promesasâ?•. ï»¿

Yoel, por ejemplo, explica el estado de confusiÃ³n en el que se encontraba. â??Me sentÃa perdido. Fuimos hasta un Oxxo [*una tienda de conveniencia*] a preguntar dÃ³nde estÃ¡bamos y cÃ³mo hacÃ-amos para regresar a Tapachula. PensÃ¡bamos que quizÃ¡ allÃ obtendrÃamos respuestasâ?•, recuerda. Luego de que le dieron otro oficio de salida, llegÃ³ a Zacatecas, un estado del centro-norte de MÃ©xico, donde estuvo 15 dÃas. Sin embargo, lo regresaron a Ã©l y a otro grupo en aviÃ³n hasta Tapachula. Justo a la estaciÃ³n migratoria Siglo XXI.

Infierno en Tapachula

A pesar de la promesa de futuro que ostenta su nombre, la estaciÃ³n migratoria Siglo XXI se volviÃ³ sinÃ³nimo de una vuelta atrÃ¡s para muchos venezolanos. Y en muchos sentidos, todos literales.

armando.info

En la estaciÃ³n migratoria Siglo XXI, en Tapachula, Chiapas fue donde las distintas travesÃas por CentroamÃ©rica de *RaÃºl*, Jimmy, Yoel y muchos otros convergieron. TambiÃ©n allÃ llegaron Deivy, Yoscar, RubÃ©n, Ã?scar y Alejandro. El confinamiento en este espacio fue apenas el inicio de otra travesÃa, pero en reverso. El horror se convirtiÃ³ en un lugar comÃºn.

â??Â¡BÃ¡jense los pantalones!â?•, les gritaron los funcionarios de migraciÃ³n apenas entraron al lugar. Estaban frente a sus colegas y otros extraÃ±os.

â??Â¿CÃ³mo me voy a desnudar en frente de unas seÃ±oras?â?•, dice *RaÃºl* que preguntÃ³. Sin embargo, esto no frenÃ³ las Ã³rdenes de los funcionarios.

-AgÃ¡rrate los genitales. LevÃ¡ntatelos. AgÃ¡chate y agÃ¡rrate las nalgas.

-Â¿Por quÃ© me tratas asÃ? Yo no soy ningÃºn delincuente.

Por los nervios, a *RaÃºl* le dieron ganas de orinar. Una voz ordenÃ³ de nuevo: â??PÃ¡sale una pinche botellaâ?•. Se vio obligado a permanecer desnudo por varios minutos y a hacer sus necesidades sin ningÃºn tipo de privacidad.

â??HabÃa que seguir las indicaciones. Te agarraban la ropa y la rompÃan, al igual que los cordones de zapatos, de los pantalones de pijama. Todo lo que tenÃa en el bolso, me lo botaron: Cremas, coloniasâ?¦â?•.

Al llegar a Siglo XXI, coinciden los migrantes entrevistados, los despojaron de sus pertenencias, los desnudaban y revisaban, para luego dejarlos con un pantalÃ³n, una franela y chanclas. Todos recuerdan que les asignaban un nÃºmero de identificaciÃ³n y que debÃan entregar sus objetos de valor (pasaporte, dinero, celulares), que metÃan en un sobre.

â??Â¿Esto es una ayuda migratoria o una cÃ¡rcel?â?•, se preguntaba Deivy GutiÃ©rrez, de 29 aÃ±os. Un mes antes se habÃa despedido de su familia en Carora, estado Lara. Su destino era Ohio, Estados Unidos; allÃ¡ esperaba que dos de sus mejores amigos lo recibieran.

El coordinador general para la ComisiÃ³n Mexicana de Ayuda al Refugiado (Comar), AndrÃ©s Alfonso RamÃrez, seÃ±alÃ³ que, a diferencia de aÃ±os anteriores, durante 2022 la mayorÃa de los migrantes venezolanos que ingresaron por vÃa terrestre a MÃ©xico manifestaron su deseo de llegar a Estados Unidos.

â??Ya uno venÃa con la moral por el suelo, para luego llegar y desvestirse en una sala llena de genteâ?•, cuenta *Alejandro**, comerciante de 40 aÃ±os de Caracas, quien estuvo mÃ¡s de mes y medio recorriendo las trochas y rÃos centroamericanos.

Al llegar a Siglo XXI, los entrevistados encontraron condiciones que coinciden en calificar de precarias. No habÃa espacio para dormir debido al hacinamiento, asÃ que varios se vieron obligados a dormir de pie en los baÃ±os o a compartir colchonetas en el piso. Muchos de ellos recibieron malos tratos por parte de las autoridades, como insultos y burlas. En el momento de la deportaciÃ³n, algunos fueron golpeados.

â??Me prometieron una llamada al dÃa siguiente de mi ingreso y no ocurriÃ³. Cada vez que uno hacÃa una pregunta, no te respondÃan y eran malos tratos constantesâ?•, recuerda Deivy.

armando.info

El CDH Fray MatÃas ha identificado que la falta de informaciÃ³n suele ser una constante de las autoridades migratorias en este recinto. â??En muchos casos, a los migrantes venezolanos no les dan la informaciÃ³n que requieren para legalizar su estancia en MÃ©xico. Los mantienen en estos espacios bajo una situaciÃ³n de ansiedad y riesgo, por ello, muchos desean continuar con su destino inicial y seguir hacia Estados Unidosâ?•.

â??Todos llegaron a Siglo XXI pensando que iban a tener un permiso que les permitiera seguir recorriendo su camino, pero nadie les daba una explicaciÃ³n sobre quÃ© opciones tenÃanâ?•, agrega July RodrÃguez.

â??Busca una colchonetaâ?•, le dijeron a Deivy, despuÃ©s de la falsa promesa de la llamada telefÃ³nica.

Luego de la revisiÃ³n, los migrantes fueron al espacio asignado para dormir, que describen como una sala llena de colchonetas en el piso. En cada una dormÃan hasta tres personas. TambiÃ©n recuerdan que en los â??calabozos con candadosâ?•, que suelen ser espacios para cuatro personas, alojaban a al menos 15 personas.

*RubÃ©n**, de 46 aÃ±os y oriundo del estado FalcÃ³n, en la costa noroeste de Venezuela, cuenta que le tocÃ³ dormir casi parado varias noches en uno de los pasillos.

â??El espacio, el trato y las condiciones no eran distintas a las de una cÃ¡rcel. Los calabozos tenÃan sus barrotes como los de una celda y a los que estaban allÃ los encerraban con candado. Calculo que habÃa de 800 a 1.000 personas. Afuera de los calabozos no habÃa espacio para caminar. Yo caminaba sobre las personas. TenÃas que orinar en una ducha, no habÃa baÃ±o. No puedes hacer tus necesidades. Y seguÃa llegando gente todas las nochesâ?•, describe *RaÃºl*.

La escena que recuerda con mÃ¡s dolor fue cuando llegÃ³ a una de las duchas y vio a 15 personas de pie, apretujadas. Ese fue el lugar que les asignaron para dormir. â??No los conozco, pero lo que vi me rompiÃ³ el corazÃ³n. No se lo deseo a nadie. Ellos dormÃan sobre pipÃ. Era inhumanoâ?•.

Los cÃ¡lculos de *RaÃºl* y el resto del grupo no estÃ¡n lejos de lo que reseÃ±an los estudios sobre este centro migratorio. El Ãºltimo informe de la ComisiÃ³n Nacional de Derechos Humanos de MÃ©xico sobre la situaciÃ³n de las estaciones migratorias, publicado en 2019, apunta que, por ejemplo, en octubre de ese aÃ±o, habÃa 2.000 migrantes en Siglo XXI, cuando su capacidad es para alojar a 960 personas.

El Centro de Derechos Humanos Fray MatÃas de CÃ³rdova ha reiterado que los migrantes en la estaciÃ³n migratoria Siglo XXI son vÃctimas de tratos inhumanos y tortura por agentes de migraciÃ³n. Estas denuncias han sido respaldadas por instancias nacionales como la ComisiÃ³n Nacional de Derechos Humanos e internacionales como HRW y la Oficina de Washington para AmÃ©rica Latina (Wola, por sus siglas en inglÃ©s), que han aseverado que los migrantes detenidos no cuentan con un debido proceso.

> â??Ya uno venÃa con la moral por el suelo, para luego llegar y desvestirse en una sala llena de genteâ?•.

armando.info

â??A toda hora la gente tenÃa sueÃ±o. La dinÃ¡mica era como la de un recluso. Desayunabas, ibas al patio custodiado, almorzabas y luego de nuevo al calabozo. Todos dormÃan mÃ¡s de 12 horas diarias y yo no entendÃaâ?•, recuerda *RaÃºl*.

Las ocho personas entrevistadas denuncian que sentÃan temor de beber agua, ya que percibÃan que los adormecÃa.

â??Me dormÃ muchas veces en el dÃa. Me sentÃa cansado, agotado, mareado. Nos daban un puÃ±ito de arroz, un puÃ±ito de caraotas [*frijoles negros, en el castellano coloquial de Venezuela*], tortilla y panâ?•, recuerda Yoel.

Al ver a sus compaÃ±eros, *RaÃºl* tambiÃ©n sintiÃ³ temor de beber agua, asÃ que durante tres dÃas no ingiriÃ³ ningÃºn lÃquido. Al tercer dÃa sucumbiÃ³; bebiÃ³ agua y sintiÃ³ mareos y debilidad. â??Como si hubiese hecho un gran esfuerzo fÃsicoâ?•, detalla.

Era poco lo que podÃa cuestionar a los funcionarios. â??RespondÃan con golpesâ?•, expresÃ³ *RaÃºl*.

El confinamiento en Siglo XXI fue solo el inicio del calvario para estos migrantes, quienes para colmo terminaron deportados al paÃs del que huyeron. Algunos de ellos fueron separados de sus seres queridos, que siguen en MÃ©xico.

La organizaciÃ³n Apoyo para Migrantes Venezolanos, liderada por July Rodriguez y Lizbeth Guerrero, documentÃ³ estos 126 casos y hablÃ³ con cada una de las vÃctimas, quienes corroboraron y relataron los abusos por parte de autoridades migratorias. Ambas desmienten las informaciones que publicaron algunos medios locales, que acusaban a estas personas de causar destrozos en la estaciÃ³n migratoria.

La emboscada

El 29 de julio de 2022, funcionarios de la Embajada de Venezuela en MÃ©xico llegaron a la estaciÃ³n migratoria Siglo XXI. Por micrÃ³fono, llamaron a cada uno de los migrantes venezolanos que estaban en el lugar para preguntarles su nombre, apellido, profesiÃ³n, ciudad de origen, fecha de salida de Venezuela, nÃºmero de integrantes de la familia. TambiÃ©n sacaron copias de los pasaportes y cÃ©dulas.

â??Necesitamos verificaciÃ³n de datosâ?•, le dijeron a Deivy. Cuando preguntÃ³ para quÃ©, no obtuvo respuesta.

DÃas antes, en Tuxtla-GutiÃ©rrez, capital del mismo estado de Chiapas, hubo una manifestaciÃ³n de migrantes de distintas nacionalidades, pero en su mayorÃa venezolanos, que buscaban llegar a Estados Unidos. Algunos entrevistados dijeron que en Tapachula los funcionarios de la embajada venezolana los empezaron a acusar de ser los responsables de aquella protesta.

â??Yo lo que busco es un futuro para mÃ y mi familia. Sin querer robar a nadie ni causar disturbiosâ?•, dijo *Alejandro*.

Varios coinciden en que los trataron con tono de burla. â??EstÃ¡s perdiendo tu tiempo y dinero, mejor devuÃ©lveteâ?•, le dijeron a Yoel, quien respondiÃ³ que, tras un mes y medio recorriendo la regiÃ³n y tres aÃ±os viviendo en PerÃº, solo buscaba regularizar su estancia para encontrar una nueva vida en otro paÃs.

armando.info

â??Todos pensamos que venÃan para ayudarnos. No entendÃamos quÃ© estaba pasandoâ?•, dijo *RaÃºl.*

La embajada de Venezuela en MÃ©xico no respondiÃ³ a la solicitud de informaciÃ³n de la reportera sobre lo que pasÃ³ con ese grupo de migrantes deportado desde la estaciÃ³n migratoria Siglo XXI.

El llamado por los micrÃ³fonos se repitiÃ³ al dÃa siguiente a las 9:30 de la noche. Esta vez, por parte de las autoridades del INM, quienes enviaron a los venezolanos interrogados la noche anterior al comedor. En total, eran 117 hombres y 9 mujeres. No les dijeron mÃ¡s nada. La espera se prolongÃ³ hasta las cuatro de la madrugada. En ese momento, las autoridades crearon grupos de cinco personas y anunciaron que en los prÃ³ximos minutos recogerÃan sus pertenencias y obtendrÃan sus documentos para continuar el camino.

Deivy quedÃ³ de primero en su grupo. Al caminar por el pasillo hacia la salida, llegÃ³ a una habitaciÃ³n oscura. â??Me tiraron al suelo, me arrancaron el bolso, me quitaron mi suÃ©ter y me esposaron las manos con *t-rap* [*correas de amarre de nylon*) y teipe plomo [*una cinta adhesiva fuerte usada en plomerÃa*]â?•, detalla. Cuando subiÃ³ la mirada, se dio cuenta de que un grupo de agentes de la Guardia Nacional de MÃ©xico, todos encapuchados y con armas largas, le estaban haciendo lo mismo a sus otros compaÃ±eros. Este es el cuerpo policial encargado de la seguridad ciudadana, creado por el gobierno de AndrÃ©s Manuel LÃ³pez Obrador. CrÃticos opositores le acusan de militarizar las labores de orden pÃºblico. AdemÃ¡s, junto con el EjÃ©rcito mexicano, este cuerpo encabeza las denuncias por violaciones a derechos humanos en ese paÃs.

El ataque que describe Deivy coincide con el de los otros siete entrevistados por **Armando.info**. SegÃºn el recuento de la organizaciÃ³n Apoyo para Migrantes Venezolanos, pasÃ³ lo mismo con los 126 migrantes venezolanos que terminaron siendo deportados el 30 de julio de 2022. A todos, bajo

engaÃ±o, los mandaron a buscar sus cosas y salir, y los encerraron en un cuarto oscuro donde los esperaba un grupo de al menos 20 funcionarios encapuchados y con armas largas. Todos aseguraron que los esposaron con *t-rap* y teipe negro y que les quitaron sus pertenencias.

â??Manos al frenteâ?•, recuerda *RaÃºl* que le gritaron. â??PensÃ© que nos iban a secuestrar o a desaparecerâ?•.

Al salir, los esperaban mÃ¡s de 50 guardias nacionales, periodistas, autoridades de migraciÃ³n y policÃas.

â??Yo estaba llorando a moco suelto. Hice una inversiÃ³n para llegar hasta MÃ©xico. VendÃ mi carro y todas mis pertenencias; el trayecto me costÃ³ 1.500 dÃ³laresâ?•, contÃ³ *RaÃºl*.

Como Ã©l, muchos gastaron todos sus ahorros con el objetivo de llegar hasta Estados Unidos. El costo del trayecto puede variar entre 1.500 y 3.000 dÃ³lares, dicen los migrantes entrevistados para este trabajo.

El INM confirmÃ³ a travÃ©s de la Plataforma de Transparencia, para esta cobertura, que el grupo de 126 venezolanos fue trasladado hasta el Aeropuerto Internacional de Tapachula en cuatro autobuses, acompaÃ±ados de 80 agentes federales de migraciÃ³n y 60 elementos de la Guardia Nacional, â??asÃ como 15 funcionarios de ProtecciÃ³n Federalâ?•.

armando.info

RaÃºl y RubÃ©n cuentan que en su autobÃºs tambiÃ©n estaba un joven de 18 aÃ±os, del estado GuÃ¡rico -en los Llanos centrales de Venezuela-, quien fue separado de su esposa. Cuando intentÃ³ quitarse el *t-rap*, dos policÃas lo agarraron y lo golpearon. Muchos de estos 126 migrantes fueron separados de sus familiares. Una de las mujeres quedÃ³ separada de su hija menor de edad, de acuerdo a tres de las personas entrevistadas para esta historia, que viajaron con ella.

-Â¿A dÃ³nde nos llevan? Por favor, denme algo de informaciÃ³n.

-CÃ¡llate la boca.

â??ParecÃa la custodia para movilizar a la familia de un narcotraficante o de un delincuenteâ?•, recuerda *RaÃºl*.

Los autobuses se detuvieron y a los migrantes los bajaron esposados hasta la pista de aterrizaje del aeropuerto de Tapachula, donde habÃa otro despliegue de la Guardia Nacional y de funcionarios de migraciÃ³n, que los grababan con las cÃ¡maras de sus celulares. Lo mismo hicieron adentro del aviÃ³n. â??Nos llevaban como presosâ?•.

RaÃºl habÃa perdido sus zapatos en todo este operativo. â??Al menos dÃ©jame regresar a mi paÃs con mis zapatos. Yo no soy ningÃºn delincuenteâ?•, les decÃa. No atendieron a sus sÃºplicas.

Descalzo, subiÃ³ las escaleras del aviÃ³n de Magnicharters, una aerolÃnea mexicana que, de acuerdo con una investigaciÃ³n del diario *Milenio*, recibiÃ³ un contrato de 1.124 millones de pesos mexicanos (aproximadamente 52 millones dÃ³lares) para trasladar a deportados entre 2020 y 2022.

Estos detalles y experiencias que cuentan los venezolanos no aparecen en el comunicado oficial que emitiÃ³ el INM el 30 de julio de 2022. SegÃºn su informaciÃ³n, los venezolanos â??no pudieron

acreditar su ingreso regular al paÃs y permanecÃan en la EstaciÃ³n Migratoria Siglo XXI en espera al retorno de su paÃs de origen, con pleno respeto a sus derechos humanos, apegados a la ley y reglamento en la materiaâ?•.

El INM no respondiÃ³ a las solicitudes de informaciÃ³n sobre las condiciones de esta deportaciÃ³n ni de otros casos, asÃ como tampoco sobre las aerolÃneas contratadas para estas devoluciones.

Comunicado sobre la deportaciÃ³n de venezolanos by ArmandoInfo on Scribd

Desde la ComisiÃ³n Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar), indican que esta cifra rÃ©cord de migraciÃ³n venezolana en 2022 se produjo luego de que MÃ©xico instaurÃ³ el requisito de visa para los venezolanos.

â??Hasta el 2021, muy pocos venezolanos llegaban por vÃa terrestre. Estas visas de turista marcaron un hito en el ingreso de venezolanos por vÃa terrestre y tambiÃ©n en solicitudes de asiloâ?•, dijo el coordinador general de Comar, AndrÃ©s Alfonso RamÃrez.

armando.info

Los venezolanos ocuparon el cuarto lugar en solicitudes de asilo en MÃ©xico en 2022, con 14.915 peticiones, mÃ¡s del doble que el aÃ±o anterior (6.192).

El *BoletÃn Anual de EstadÃsticas Migratorias* de 2022 del INM muestra un desplome de 74% en el ingreso de personas procedentes de Venezuela a MÃ©xico por vÃa aÃ©rea. En 2022, llegaron 39.245 personas, mientras que el aÃ±o anterior fueron 148.378. La medida de exigirles visa a partir de enero del aÃ±o pasado, al parecer, frenÃ³ a los venezolanos que venÃan por aire, ya que ese mes ingresaron 21.678 y luego no superaron las 2.000 entradas por mes.

Ese fenÃ³meno tambiÃ©n lo han observado y documentado RodrÃguez y Guerrero a travÃ©s de su organizaciÃ³n. â??Eran pocos los venezolanos que llegaban por vÃa terrestre. Ahora, deben transitar por caminos irregulares, pagarle a *coyotes*, y muchos de ellos estÃ¡n siendo detenidos en el caminoâ?•, explicÃ³ Guerrero.

Por su parte, Human Rights Watch denunciÃ³ que la cantidad de venezolanos detenidos por autoridades de inmigraciÃ³n de MÃ©xico tambiÃ©n aumentÃ³ en forma drÃ¡stica desde que entraron en vigor los nuevos requisitos de visa en enero de 2022. Las autoridades mexicanas detuvieron a 97.078 venezolanos durante el 2022, mientras que el aÃ±o anterior fueron 4.360.

A pesar de que el INM lo define como â??eventos de personas en situaciÃ³n migratoria irregular en MÃ©xicoâ?•, para HRW estos son eufemismos.

â??Los catalogan como presentados y canalizados, pero al final, son personas que pasan por un proceso de aprehensiÃ³nâ?•, explicÃ³ Tyler Mattiace, investigador para MÃ©xico. En ese sentido, tambiÃ©n agregÃ³ que estos mismos eufemismos los utilizan para los casos de deportaciones, a los que el INM los define como â??retorno asistidosâ?•.

â??En estos casos hemos observado que los obligan a firmar un documento sin permitirles leer lo que estÃ¡n aceptando. Una deportaciÃ³n deberÃa ocurrir solo cuando ocurre un delito penalâ?•, agregÃ³.

Igualmente, el reciente informe de esta organizaciÃ³n, describe que â??los solicitantes de asilo en MÃ©xico suelen verse obligados a esperar en condiciones deplorables durante meses o aÃ±os para obtener estatus legalâ?•.

Aclamados por nada

A los deportados aÃºn les aguardaban vejÃ¡menes durante la repatriaciÃ³n. A pocos minutos de llegar a Venezuela, a cada uno le quitaron las esposas de *t-rap* y teipe plomo. Algunos recibieron parte de sus pertenencias y cosas de valor, pero la mayorÃa se quedÃ³ con su ticket esperando el sobre. Nunca se los dieron.

RaÃºl seguÃa pidiendo sus zapatos, como quien reclama un resquicio de dignidad. â??No quiero llegar a mi paÃs descalzoâ?•, insistÃa. Pero no le dieron otra opciÃ³n.

Con los pies desnudos, RaÃºl pisÃ³ la pista del Aeropuerto Internacional de MaiquetÃa, en donde ocurrirÃa otro engaÃ±o, esta vez por parte de las autoridades de Venezuela.

armando.info

Al bajar por las escaleras del aviÃ³n, los migrantes, ahora deportados, fueron nuevamente grabados con cÃ¡maras de celulares por la PolicÃa Migratoria de Venezuela, quienes los aplaudÃan y recibÃan con euforia.

â??ParecÃa que querÃan vender la historia de que estÃ¡bamos regresando por voluntad propia. El recibimiento era como si fuÃ©semos la selecciÃ³n olÃmpicaâ?•, dijo RaÃºl.

Pero ninguno de los reciÃ©n llegados estaba para celebrar. En especial una de las nueve mujeres deportadas, que fue separada de sus dos niÃ±os menores de edad, quienes aÃºn permanecen en MÃ©xico y se desconoce su paradero. AsÃ lo relataron las ocho personas entrevistadas para esta cobertura, asÃ como las abogadas que llevan el caso.

Algunos sufrieron intimidaciones. A *RaÃºl*, por ejemplo, le quitaron su pasaporte y le informaron que debÃa buscarlo en los prÃ³ximos dÃas en las oficinas del Servicio Administrativo de IdentificaciÃ³n, MigraciÃ³n y ExtranjerÃa (Saime). Esto lo impulsÃ³ a salir otra vez de Venezuela, en esta ocasiÃ³n, en la clandestinidad.

En casos anteriores, a militares o policÃas que escapan de la crisis humanitaria de Venezuela, los han acusado de deserciÃ³n o traiciÃ³n a la patria. A sus familiares los persiguen y, si los capturan, son sometidos a procesos judiciales irregulares y tratos inhumanos en las cÃ¡rceles donde mantienen a los presos polÃticos del paÃs. Este tipo de vejaciones ha sido documentado por organizaciones locales como Dejusticia, Provea, Justicia, Encuentro y PerdÃ³n, y hechas pÃºblicas por agencias internacionales de noticias como Reuters.

Se contactÃ³ a las autoridades de MaiquetÃa sobre este operativo, al igual que a las del Saime. Sin embargo, no dieron respuesta.

Al terminar el proceso migratorio de llegada, otros autobuses esperaban al grupo de migrantes, esta vez, de la marca Yutong, los que suelen utilizar los organismos del Estado en Venezuela. Custodiados por ambulancias, vehÃculos de la PolicÃa de Vargas y motorizados, los sueÃ±os y esperanzas de estos venezolanos se esfumaron en horas. Los dividieron en grupos, dependiendo del estado al que

los iban a trasladar: Zulia, FalcÃ³n, Lara, Distrito Capital, entre otros.

De estos ocho entrevistados, tres lograron cruzar nuevamente los paÃses centroamericanos y pasar por MÃ©xico y llegar hasta Estados Unidos. Otro se quedÃ³ en Colombia y el resto sigue en Venezuela. â??Por 15 dÃas, yo sentÃa que el corazÃ³n se me iba a salir. Pero acÃ¡ estoy trabajando. Me mortifica pensar que nuevamente debo atravesar la selva. Me voy con la idea de que conocÃ varios paÃses. Mis amigos de Colombia quieren que regrese, pero es mucho dinero. Por ahora, verÃ© como reacomodo mi vidaâ?•, dijo Jimmy desde Maracay.

Cinco personas que estuvieron en ese vuelo de deportados del 30 de julio de 2022 presentaron una denuncia ante la ComisiÃ³n Nacional de Derechos Humanos de MÃ©xico, relatando los malos tratos en Siglo XXI y las condiciones injustas y arbitrarias de la deportaciÃ³n. Aunque obtuvieron un primer oficio de respuesta, no han avanzado las investigaciones.

Denuncia de venezolanos deportados de MÃ©xico. by ArmandoInfo on Scribd

armando.info

Estos migrantes no fueron los Ãºnicos en presentar su queja. La CNDH registrÃ³ 163 casos en el 2022 de presunta violaciÃ³n de derechos humanos contra migrantes venezolanos por parte de autoridades migratoria. Sobre el caso de los 126 venezolanos deportados en julio, respondieron para este reportaje que remitieron nuevamente el expediente al Ã?rgano Interno de Control del INM, tras advertirse que funcionarios incurrieron en irregularidades, por lo cual les compete â??conocer e investigar las conductas de los servidores pÃºblicos adscritos, que puedan constituir responsabilidades administrativas y, en su caso, aplicar las sanciones a que haya lugarâ?•.

â??Es injusto que uno pase por todo esto. No estoy saliendo de mi paÃs por vacaciones, se sale por necesidad, buscando seguridad, una mejor calidad de vida y poder ayudar a mi familia en Venezuela. Ser migrante no es un delitoâ?•, dejÃ³ sentado Deivy GutiÃ©rrez en su denuncia ante la CNDH.

**Algunos nombres fueron cambiados por protecciÃ³n de los entrevistados*

Esta historia fue realizada gracias al apoyo de Google News Initiative y con la colaboraciÃ³n del Centro Latinoamericano de InvestigaciÃ³n PeriodÃstica (Clip).

Fecha de creaciÃ³n
2023/04/02